

Manual y arte del *laissez faire* en Carlos Forcadell*

Gloria Sanz Lafuente

Universidad Pública de Navarra

* Con algunas pequeñas modificaciones, este texto es la transcripción del manuscrito leído en la mesa dedicada a «La huella de la docencia y de los saberes transmitidos», que formó parte del encuentro *A propósito de la Historia. Encuentro en torno al profesor Carlos Forcadell*. Se celebró en Zaragoza entre el 8 y 9 de noviembre de 2018. Agradecemos a Carmen Frías, Alberto Sabio y Pedro Rújula la invitación para participar en este encuentro. Gracias a Merche Sanz Lafuente y a Joseba de la Torre por ver mejor todo lo que yo no vi en una primera versión de este texto.

Jeder Mensch findet sich von den frühesten Momenten seines Lebens an, erst unbewusst, dann halb, endlich ganz bewusst, immefort bedingt, begrenzt in seiner Stellung.

Johan Wolfgang VON GOETHE

Muchas veces, no somos conscientes de nuestra propia huella ecológica, en este caso, de la impronta intelectual que recibimos de los maestros. Sería muy ingrato decir que durante mis años en la Universidad de Zaragoza no fui una persona afortunada. La suerte me acompañó por varios motivos. La inmensa mayoría de los docentes e investigadores de esta universidad contribuyeron a mejorar mi formación, a estimular mi interés por la investigación histórica y también han sido los primeros ejemplos para mis clases. Así, que comienzo dando las gracias a Juan José Carreras, a Benno Hübner y a Joaquín Lomba por su maravillosa heterodoxia docente en las diferentes formas en que la ejercieron. A Esteban Sarasa, Severino Escolano, José Ignacio Gómez Zorraquino, Elena Maestro, Angustias Villacampa, Ignacio Izuzquiza o Inés Ayala Sender les agradezco su ortodoxia docente. En cuarto y quinto de aquella licenciatura de cinco años comenzaba la especialización. Y ahí encontré el *oro molido* de las clases de Carmelo Romero y me cautivó la seducción docente de Jesús Longares. Afortunadamente, en nuestra facultad no se participó del entusiasmo maniqueo de desprendernos ni de la historia social ni de la economía. Así, que cursamos historia económica durante un año. Eran las mismas horas que reciben en 2018 los estudiantes del Grado de Economía en universidades públicas españolas. Lo cierto es que no era algo insólito en la ciudad del políglota Emilio Larruga y de sus inacabadas *Memorias políticas y económicas*¹, que no solo eran un manual para comerciantes.

Lo que sigue a continuación es ante todo una expresión de gratitud especial para Carlos Forcadell, quien fue primero profesor y después director de mi tesis doctoral. Es complicado no caer en la hagiografía o en la autocomplacencia, utilizando al otro, cuando se quiere rememorar la huella de Carlos en mi docencia y su relevante papel en los saberes transmitidos. Para solucionar este problema decidí recurrir a dos paisanos de la comarca de Calatayud con verdadera proyección internacional: Marco Valerio Marcial (Bilbilis/Calatayud 40dc-*Ibidem* 104dc) y Baltasar Gracián (Belmonte de Gracián, 1601- Tarazona, 1658). Carlos Forcadell responde a varios «aciertos del vivir» que Gracián expuso en su *Oráculo Manual y Arte de Prudencia*², permitien-

1 LARRUGA BONETA, Eugenio (1787-1800): *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España: con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, f. 45v.

2 GRACIÁN, Baltasar (1647/1995): *Oráculo manual y arte de prudencia*, Madrid, Cátedra. Edición de Emilio Blanco, p. 96.

do estos detallar su papel en la docencia y la investigación. Y los famosos *Epigramas*³ del bilitano Marcial también sirven para definir los primeros estilos pedagógicos y métodos de investigación aprehendidos. Así que «Orador, al asunto»⁴ que decía Marcial.

Voy a comenzar por el número veinte de los «aciertos del vivir» de Gracián. Eras entonces, y todavía imagino que eres, un «Hombre en su siglo»⁵ y no en otro pasado o en uno imaginado y futuro, sea este *distópico* o utópico. No cumpliste con el acierto noveno del de Belmonte cuando señalaba que había que «Desmentir los achaques de la Nación»⁶, porque no encontré en las clases reconocimientos hagiográficos triunfalistas. Tampoco vi una exposición reiterada y sin tregua de la cámara de los horrores históricos, que provoca lo contrario de lo que pretende: la inmovilización, el miedo o un enfermizo resentimiento. Hubo momentos en los que predominó el blanco, en otros era el gris y nunca se ocultó lo negro. A fin de cuentas, estabas entonces cumpliendo a la perfección el acierto número 82 de Gracián: «Nunca apurar, ni el mal, ni el bien»⁷. No nos ocultaste el dolor o el duro coste del aparentemente suave e indoloro progreso gradual, pero sin aspavientos. Eso me gustaba. Ni fatalismo, ni maniqueísmo, ni relativismo. Algo esencial para ser docente e investigador. Sigo con el acierto 19: «No entrar con sobrada expectación»⁸ en la clase. En tu estilo docente predominaba el trazo de unas líneas generales a modo de vías por las que debían circular las locomotoras de las lecturas propias. Eras sobrio, pero con la complejidad necesaria. Prohibida la seducción docente. Seguiste al pie de la letra la máxima 107: «No mostrar satisfacción de sí»⁹. Y también cultivaste la 239: «No ser reagudo»¹⁰. Nunca diste en aquellas clases de unos benditos sesenta minutos todo el puzle estructurado y perfecto. Suministrabas un marco general y a ese escenario nosotros teníamos que añadirle la lectura por obligación. Y ahí encontré lo que más me gustó. Lo he dado en llamar el particular *laissez faire* de Carlos Forcadell. Un dejar hacer que nunca anulaba a la alumna, ni la eximía de la exigencia final, sino que la convertía en autónoma. Carlos, eso era como dice Gracián: «Saber obligar»¹¹. Creo que lo hacías porque no hay que «Vestirse con plumas ajenas»¹² como sostenía Marcial. Esa autonomía en el trabajo es probable que fuera la primera pieza que me encandiló para hacer la tesis. Y disfruté como alumna y después como doctoranda del «No ser ceremonial»¹³ y, sobre todo y, ante todo, de tu maravilloso «Arte de dexar estar»¹⁴, en definitiva, de la libertad como instrumento de enseñanza y como primera escuela de investigación histórica.

3 MARCIAL, Marco Valerio (edición 2010): *Epigramas*, Zaragoza, Heraldo de Aragón. Texto de José Guillén. Revisión de Fidel Argudo de la segunda edición publicada por la Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial de Zaragoza en 2004.

4 MARCIAL: *Epigramas*, Libro VI. XIX, p. 136.

5 GRACIÁN: *Oráculo*, 20, p. 112.

6 GRACIÁN: *Oráculo*, 9, p. 105.

7 GRACIÁN: *Oráculo*, 82 p. 147.

8 GRACIÁN: *Oráculo*, 19 p. 112.

9 GRACIÁN: *Oráculo*, 107, p. 161.

10 GRACIÁN: *Oráculo*, 239, p. 232.

11 GRACIÁN: *Oráculo*, 244, p. 235.

12 MARCIAL: *Epigramas*, Libro II. LXXIV, p. 61.

13 GRACIÁN: *Oráculo*, 184, p. 203.

14 GRACIÁN: *Oráculo*, 138, p. 176.



Con Juan José Carreras. Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, 2000.

No tengo ninguna duda de que sigues el aforismo 26: «Hallarle su torcedor a cada uno». «Es el arte de mover voluntades; [...]»¹⁵, en mi caso, promover la petición de una beca predoctoral y despertar el deseo de embarcarse en una tesis, y nada menos que sobre cooperativas, cajas de crédito y organizaciones de intereses agrarios. Porque lo de aquel tema, Carlos, fue a medias entre los dos. No en vano cumples el «Tener un punto de negociante»¹⁶. Una capacidad que procede de que eres «Buen entendedor»¹⁷. Supiste «Cifrar la voluntad», mi voluntad, porque como escribió Gracián «Las verdades que más nos importan vienen siempre a medio decir»¹⁸. Y ya como doctoranda, en aquellas primeras reuniones, tuviste que «Templar la imaginación. Unas veces corrigiéndola; otras ayudándola...»¹⁹. Me dijiste que debía poner «Atención al informarse»²⁰ y «Nunca exagerar»²¹. Y desde luego que eres «Hombre de espera»²² porque me costó entregar los primeros borradores. Y es que en la dirección de una tesis hay que «Saberse atemperar»²³. Siem-

¹⁵ GRACIÁN: *Oráculo*, 26, p. 116.

¹⁶ GRACIÁN: *Oráculo*, 232, p. 229.

¹⁷ GRACIÁN: *Oráculo*, 25, p. 115.

¹⁸ GRACIÁN: *Oráculo*, 98, pp. 25, 115, 116 y 155.

¹⁹ GRACIÁN: *Oráculo*, 24, p. 115.

²⁰ GRACIÁN: *Oráculo*, 80, p. 146.

²¹ GRACIÁN: *Oráculo*, 41, p. 125.

²² GRACIÁN: *Oráculo*, 55, p. 132.

²³ GRACIÁN: *Oráculo*, 58, p. 134.

pre tuviste muy claro que había que «Saber negar». Y lo hiciste cuando fue necesario teniendo en cuenta que «El No y el Sí son breves de decir y piden mucho pensar»²⁴.

A lo largo de esas reuniones discutiendo los primeros textos de la tesis me dejaste claro que cuando ya se «[...] tiene el No, váyase en busca del Sí con destreza, que las más de las veces no se consigue porque no se intenta». En definitiva, había que «Saber pedir»²⁵. Me refiero a algunos gerentes de cooperativas, convertidos en guardianes de sus papeles antiguos, que no me permitían acceder a las fuentes. Y es que, como doctoranda, había que aprender ya a «Saber sufrir necios» y a «Saber jugar del desprecio»²⁶. Cumpliste a la perfección como director de tesis con el «No cansar» porque «La brevedad es lisonjera, y más negociante» y con el «No ser acriminador»²⁷. No hubo cafés, ni cervezas, ni vinos contigo. No era de café, menos de cerveza y tardé en descubrir el vino. Tampoco hubo largas reuniones con prosopopeya, ni extensas conversaciones y la comunicación no discurre nunca sobre temas personales. Hubo, eso sí, muchos consejos certeros que apuntalaron mi trabajo de investigación. Y si el poeta de Bilbilis decía: «Qué mis versos los entienda todo el mundo»²⁸, esa era tu idea con mi tesis. También disfruté de la particular biblioteca del despacho de Carlos Forcadell y pocas veces salí de allí sin un libro. Debo reconocer, sin embargo, que al revisar esos primeros manuscritos me dijiste como decía Marcial: «Confundes calidad con cantidad»²⁹. Incluso alguna vez utilizaste el epigrama LX de Marcial en el libro VIII y me dijiste con acierto: «Te has pasado»³⁰. Contigo, Carlos, «¡Adiós, adulaciones!»³¹. Pero lo mejor es que conseguiste «Dar entendimiento» porque «Es de más primor que dar memoria, quanto es más»³².

Revisando aquellos borradores de la tesis doctoral fuiste más allá. Entraste en la diferencia entre «Realidad y apariencia»³³ y en la necesidad de «Ponerse bien en las materias»³⁴. Se trataba de «No ser fácil...»³⁵ aunque «La confusión era fácil»³⁶. No era malo «Discurrir tal vez a lo singular y fuera de lo común» porque «Pésele de que sus cosas agraden a todos...»³⁷. Y sobre todo había de tener presente el «Saber con recta intención», es decir, alejarse de la idea de «Ciencia sin seso, locura doble»³⁸. Todo tenía como aspiración «Hazer concepto. Y más de lo que importa más»³⁹.

24 GRACIÁN: *Oráculo*, 70, p. 141.

25 GRACIÁN: *Oráculo*, 235, p. 230.

26 GRACIÁN: *Oráculo*, 159, pp. 189, 205 y 214.

27 GRACIÁN: *Oráculo*, 105, pp. 109, 159 y 162.

28 MARCIAL: *Epigramas*, Libro X. XXI, p. 234.

29 MARCIAL: *Epigramas*, Libro XII. XXVII (XXVIII), p. 289.

30 MARCIAL: *Epigramas*, Libro VIII. LX, p. 194.

31 MARCIAL: *Epigramas*, Libro X, LXXII, p. 247.

32 GRACIÁN: *Oráculo*, 68, p. 139.

33 GRACIÁN: *Oráculo*, 99, p. 156.

34 GRACIÁN: *Oráculo*, 136, p. 175.

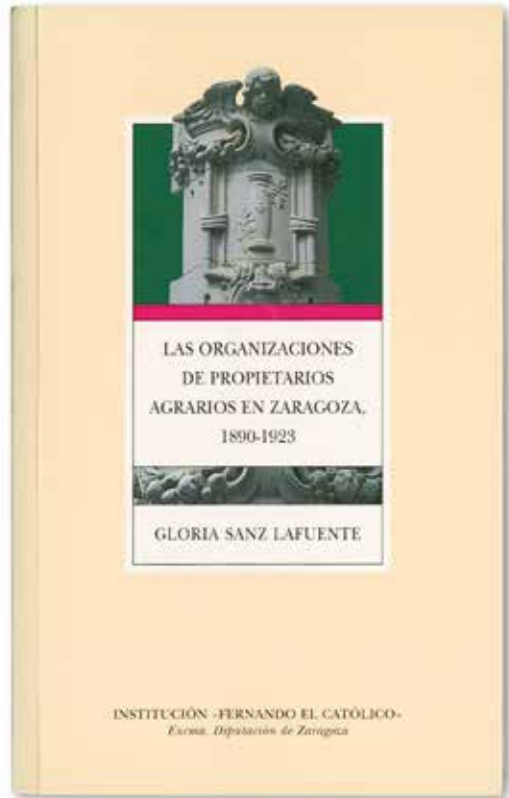
35 GRACIÁN: *Oráculo*, 154, p. 186.

36 MARCIAL: *Oráculo*, Libro X. LII, p. 243.

37 GRACIÁN: *Oráculo*, 245, p. 235.

38 GRACIÁN: *Oráculo*, 16, p. 110.

39 GRACIÁN: *Oráculo*, 35, p. 122.



Tesis de Licenciatura de Gloria Sanz. IFC, Zaragoza, 2000.

Querías que aprendiese a «Mirar por dentro»⁴⁰ y a «No ser de primera impresión»⁴¹. Siempre había que tener en cuenta «La realidad y el modo», de manera que no bastaba con «...la sustancia, requiérese también la circunstancia»⁴². Y ante todo había que evitar lo que así describía el de Belmonte: «...Vanse muchos o por las ramas de un inútil discurrir, o por las hojas de una cansada verbosidad, sin topar con la substancia del caso. Dan cien bueltas rodeando un punto, cansándose y cansando, y nunca llegan al centro de la importancia»⁴³. Sabías y comunicabas muy bien la complementariedad y también esas aparentes paradojas que no lo eran en realidad. Y es que percibías bien cómo: «El vanguardismo estético no le impidió a Ramón Acín el compromiso político, bien pegado a la realidad social de su entorno, un compromiso llevado hasta las últimas consecuencias»⁴⁴. Esto último lo escribiste en 1988. «Ante todo, aprecio tu detalle y tu juicio»⁴⁵ argumentando.

⁴⁰ GRACIÁN: *Oráculo*, 146, p. 181.

⁴¹ GRACIÁN: *Oráculo*, 227, p. 226.

⁴² GRACIÁN: *Oráculo*, 14, p. 109.

⁴³ GRACIÁN: *Oráculo*, 136, p. 175.

⁴⁴ FORCADELL, Carlos (1988): *Huesca era Granada*. ID: CATF1, catálogo de la exposición.

⁴⁵ MARCIAL: *Epigramas*, Libro X. LXXIII, p. 248.

Gracias por ver mucho más allá de lo que tu alumna y doctoranda veía, y por haber alterado los términos del intercambio pedagógico e investigador en favor del mejor de los combates posibles y del único que es incruento: el combate intelectual. Obtuve en esos años mucha «Cultura, y aliño»⁴⁶ además de autonomía. Y, aunque Alemania ya estaba muy presente en mi familia, fuiste tú –y Juan José Carreras– los que apuntasteis a la Universidad de Heidelberg como el mejor destino para mi beca postdoctoral. Otro acierto, que seguía una senda, que también transitaste, y que fue iniciada por Carreras. Parece ser que existe la *path depence*. Quiero acabar contradiciendo el famoso título del libro de Francis Fukuyama que fue publicado el año en el que mi promoción acabó la licenciatura. Aquella promoción sabe que no hay fin de la historia. Y todo lo aprendido me ha hecho pasar del trillo de la *Asociación de Labradores de Zaragoza* a la historia de la *Central Nuclear de Trillo* sin dejar de trillar.

Tengo que reconocer que he dudado si acabar esta breve exposición oral con el epigrama CII del libro XI de Marcial que dice: «Callada estás mejor». Y es que el poeta bilbilitano es muchas veces atroz. Te reitero mi agradecimiento, y a todos los demás, os doy las gracias por vuestra atención.

⁴⁶ GRACIÁN: *Oráculo*, 87, p. 150.